

# **Pensar lo impensable. Una práctica de lectura de la sociología reflexiva de Bourdieu a partir de la teoría crítica de la sociedad de Horkheimer.**

Gambarotta, Emiliano Matías.

Cita:

Gambarotta, Emiliano Matías (2009). *Pensar lo impensable. Una práctica de lectura de la sociología reflexiva de Bourdieu a partir de la teoría crítica de la sociedad de Horkheimer*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1185>

# **Pensar lo impensable**

**Una práctica de lectura de la sociología reflexiva  
de Bourdieu a partir de la teoría crítica  
de la sociedad de Horkheimer**

***Gambarotta, Emiliano Matías***

*CIMeCS-UNLP/CONICET*

*emilianogambarotta@yahoo.com.ar*

En este trabajo estudiaremos la forma en que Bourdieu construye su sociología reflexiva como vía a través de la cual des-cubrir los mecanismos que posibilitan la reproducción de las relaciones de dominación hoy existentes; conocimiento imprescindible para la transformación de tales mecanismos. Esta brevísima ponencia, se inserta a su vez en un marco general dado por el esfuerzo de repensar a Bourdieu a partir de sus puntos en común pero, sobre todo, de sus tensiones con la teoría crítica de la sociedad desarrollada por Horkheimer; esfuerzo tendiente a elaborar una perspectiva crítica de nuestro presente. Con este fin, que excede a estas páginas, nos enfocaremos aquí en un trabajo de lectura de la sociología reflexiva bourdieuniana, que sólo sobre el final explicitará la puesta en tensión con algunas categorías horkheimerianas; poniendo en discusión a estas dos perspectivas.

La pregunta que guiará al presente escrito gira en torno al *cómo* Bourdieu elabora su sociología reflexiva; cuáles son los fundamentos metódico-conceptuales de su perspectiva. Investigaremos, entonces, la manera en que se teje esa trama conceptual, los diversos hilos que la componen y la forma del tejido que surge de la relación entre ellos, siendo, dicha trama, la que hace posible la perspectiva crítica de este autor. Lo cual implica estudiar las categorías conceptuales a través de las que elabora el método, que le permite realizar una ruptura crítica con lo establecido, situándose esto en los fundamentos mismos de la perspectiva que así construye.

### ***IMPENSABLES PENSABLES***

La perspectiva de Bourdieu se erige sobre un pensar relacional, que inserta al fenómeno estudiado en una trama de relaciones socio-históricas, por la que éste remite necesariamente a otro término; disolviéndose así las oposiciones dicotómicas por la vía de manifestar la relación que adhiere a términos supuestamente opuestos. Esta lógica relacional es constitutiva de la noción de campo, pero también de la de habitus y, más importante aun, del vínculo por el cual uno remite al otro. Sin embargo, este relativismo no se diluye en la vacuidad que impide que se diga algo; ya que este pensar relacional no deja de percibir que el mundo social, “con sus jerarquías que se resisten a dejarse relativizar tan fácilmente, no es relativista”<sup>1</sup>.

Estos elementos conforman los fundamentos de la perspectiva crítica de Bourdieu, es cimentándose en ellos que se puede aprehender la *dóxa* propia de un campo, ese conjunto de presupuestos que se aceptan por el sólo hecho de pertenecer a un campo y que estructuran las formas en que los agentes en él posicionados perciben y aprecian las cosas. *Dóxa* que debe ser estudiada en relación con el *nómos* propio de ese campo, en tanto reglas que estructuran el espacio de las relaciones objetivas y, a partir de ello, los esquemas de pensamiento del agente. Todo lo cual permite captar la *illusio*, fuente del reconocimiento del valor de jugar ese juego que es, a un mismo tiempo, reconocimiento del valor del juego. Sin embargo, la ruptura con la percepción primera del mundo no es suficiente para Bourdieu; se requiere también una segunda ruptura con la *dóxa*, el *nómos* y la *illusio* propios del campo escolástico. Crítica de la razón escolástica que es uno de los nudos centrales de la sociología reflexiva de este autor.

---

<sup>1</sup> Bourdieu, P., Meditaciones pascalianas, Barcelona, Anagrama, 1999, pág. 103 (en adelante citado como **MP**).

En base a esto se puede captar como el *nómos* y la *dóxa* definen el ámbito de lo pensable y, consecuentemente, el ámbito de lo impensable. Puesto que el *nómos* es el principio de visión y división constitutivo del campo y, en tanto que tal, se aplica a todos los aspectos fundamentales de la existencia dentro del mismo; estructurando así el ámbito de lo visible y de lo invisibilizado para ese punto de vista, de lo pensable y lo impensable al interior de esa estructura de relaciones objetivas. Por el otro lado, la *dóxa*, base de la adherencia primera al mundo social, se constituye en un límite de las capacidades cognitivas y evaluativas de los agentes, al marcar la frontera de lo pensable y, a su vez, relegar al ámbito de lo impensable todo lo que quede por fuera de ella. Es decir que, la específica relación entre el conjunto de las reglas constitutivas de un campo y el conjunto de los presupuestos configuradores de las formas de percepción y apreciación, delimitan un ámbito de lo pensable y otro de lo impensable, de aquello que puede ser pensado a partir de las estructuras estructurantes (y estructuradas) del habitus. Generándose así todo un ámbito que no puede ser aprehendido desde el particular punto de vista de un determinado agente, posicionado en un determinado campo; lo cual abre la puerta a la afirmación de que ese impensable puede ser pensado desde otro punto de vista, que rompa con los elementos estructurantes del primero.

Este ámbito de lo pensable y de lo impensable afecta no sólo a la percepción y apreciación del mundo social por parte de los agentes, sino también a las posibles tomas de posición que ellos pueden realizar. En efecto, la estructura del campo lleva inscrita los cursos de acción posibles para un determinado agente que ocupa una determinada posición a su interior; las jugadas que pueden ser realizadas en ese momento e incluso aquellas que se presentan como obligatorias. La propia historia del campo construye esto, señalando determinadas tomas de posición como posibles, lo cual conlleva identificar un espacio situado por fuera de esos límites, un espacio de los imposibles, de aquello que no puede ser hecho por ese agente en esa posición y que, por ende, no vale la pena siquiera intentar. Espacio de los posibles-imposibles que sólo se presenta como tal para una particular forma de visión y división del mundo que, cuando lleva a cabo esa división, evalúa como imposibles un conjunto de tomas de posición. Por tanto, lo que aparece como posible o imposible de ser hecho, no tiene una substancialidad ontológica; sino que es el producto de la relación entre el campo y el habitus. Se des-cubre, así, el mecanismo social por el cual determinadas tomas de posición se le aparecen como imposibles a un agente para el cual éstas son impensables, lo cual impulsa la (re)producción de lo establecido. Es la historia de dicha relación la “que delimita lo pensable y lo impensable y [la] que abre el espacio de las preguntas y las respuestas posibles”<sup>2</sup>; relegando al espacio de lo imposible de ser realizado aquello que es impensable.

---

<sup>2</sup> Bourdieu, P., Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario, Barcelona, Anagrama, 1995, pág. 361.

Podemos, entonces, concebir la existencia de “imposibles posibles”, de tomas de posición que son posibles dado el estado actual del campo, pero que a los agentes implicados en él (y a causa de dicha implicación) se les presentan como imposibles, al resultarles impensables. Lo cual hace de la ruptura con esta percepción primera del mundo (incluido el mundo escolástico) la base sobre la que puede erigirse el esfuerzo dirigido a tornar pensable lo impensable; esfuerzo que nos permitirá captar como posible lo que antes se nos aparecía como imposible. Y en esta tarea la sociología reflexiva tiene un papel central, pues ella nos permite captar los límites “más inflexibles, los que están inscriptos en las mentes”<sup>3</sup>; a partir de lo cual se puede luchar por ampliar los márgenes de libertad que poseemos. Pues al permitirnos captar la manera en que las estructuras objetivas impactan en la estructuración del ámbito de lo pensable-impensable, nos permite intentar romper con ello. La acción simbólica que entraña la sociología reflexiva, puede llevar a “una acción política que se proponga reabrir el espacio de los posibles”<sup>4</sup>, que toda orto-doxia busca cerrar. La perspectiva crítica de Bourdieu, nos da las herramientas para poder llevar a cabo una ruptura con lo que, al punto de vista de la inmediatez, se le presenta como “natural”<sup>5</sup>; habilitándonos así a “hace[r] realidad lo impensable”<sup>6</sup>.

En este marco se inserta su proyecto de una *Realpolitik* de la razón, la lucha por una universalización de las condiciones de acceso a lo universal. Pues, para Bourdieu, la razón se realiza cuando se inscribe en los mecanismos sociales y en los esquemas de pensamiento de los agentes, inscripción que es el producto de las luchas sociales en la historia. De allí que “sólo podemos impulsar la razón si nos comprometemos a luchar por ella y por su inclusión en la historia –si practicamos una ‘*Realpolitik* de la razón’–”<sup>7</sup>.

Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto la sociología reflexiva implica *necesariamente* llevar a cabo este proyecto; o bien, para decirlo por la negativa, ¿es posible que nuestra práctica científica se posicione en el punto de vista propio de la sociología reflexiva y no por ello trabaje en favor de una *Realpolitik* de la razón? Problemática atinente a los fundamentos metódico-conceptuales; pues la cuestión es hasta qué punto éstos permiten o dificultan que ella sea un

---

<sup>3</sup> MP, pág. 312.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pág. 309.

<sup>5</sup> Se puede apreciar aquí uno de los tantos momentos en que la sociología reflexiva se acerca a la tradición crítica; ya que, en esta última, es un tema recurrente la consideración de que para el punto de vista de la inmediatez (aquel que carece de las mediaciones conceptuales que permiten romper con lo dado, con la percepción primera del mundo) la sociedad –producto de las prácticas humanas– se le aparece bajo la forma de una ahistórica “segunda naturaleza”, regida por unas leyes que le resultan, a los diversos agentes, tan ajenas como aquellas propias de la naturaleza primera.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, pág. 312.

<sup>7</sup> Bourdieu, P., *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2005, pág. 269 (en adelante citado como **ISR**).

momento de la lucha, en el ámbito de *lo* político, por reabrir el espacio de los posibles. Más aun, que la sociología reflexiva sea en sí misma una lucha, cuyo territorio de acción es el plano de lo simbólico.

### ***EL LUGAR DE LA REALPOLITIK DE LA RAZÓN***

Hemos visto como la sociología reflexiva, nos permite llevar a cabo una ruptura con la percepción primera del mundo, así como con la escolástica percepción segunda. Siendo ésta la base sobre la que ella puede aprehender los mecanismos que condicionan las prácticas de los agentes. Todo lo cual nos brinda un conocimiento sin el cual no podríamos desarticular tales mecanismos, en pos de ampliar nuestros márgenes de libertad; pero la producción de este conocimiento no implica que *necesariamente* él sea un momento de dicha desarticulación, que la configuración material de esta sociología reflexiva, haga de ella un momento de esa lucha. En Weber –un pilar en la construcción de la teoría de la violencia simbólica bourdieuniana– encontramos un ejemplo que nos permite aclarar lo que aquí buscamos decir. Ya que la manera en que él estudia a los distintos tipos de dominación, nos permite captar el mecanismo que sostiene a esa relación, que la legitima. Pero su pensamiento no busca desarmar semejante mecanismo; se señalarán sus limitaciones y, en los llamados escritos políticos, se plantearán posibles salidas para la Alemania posterior a Bismarck, pero no se atacarán los fundamentos mismos de la legitimidad.

Así, la crítica de la sociología reflexiva se realiza a partir de la demostración de las consecuencias de aquello que es, de los resultados que arroja la actual estructura relacional. Pero esa crítica no necesariamente abre el espacio a algo que trascienda lo que es, que en su ser otro a la lógica relacional hoy existente impulse y forme parte, al mismo tiempo, de una acción en *lo* político orientada a su transformación. Si pensamos esto en los términos de la relación saber-poder, nos encontramos con que el saber crítico que produce la sociología reflexiva puede ser *utilizado* por un poder que busque cambiar lo existente, mas este poder *no es un momento* de ese saber, de la misma forma que éste no es un momento de aquél<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> En este sentido, y extendiendo nuestra incursión en territorio weberiano, se podría decir que en la perspectiva de Bourdieu sigue jugando, (muy) en el fondo, la escisión entre ciencia y política; si bien para él a la ciencia le son “asequibles” muchas más cosas que para Weber (véase al respecto: Weber, M., “La ‘objetividad’ cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”, en Ensayos sobre metodología sociológica, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1997, pp. 41 y ss.).

La forma en que Bourdieu teje su entramado conceptual pareciera, entonces, limitar los alcances de la crítica que la sociología reflexiva posibilita. Aun cuando él sostiene explícitamente una *Realpolitik* de la razón, ésta no se encuentra inscrita en su teoría, no es uno de los hilos con los que su trama se urde; en definitiva, no es una parte inmanente e integral de los materiales con los que se construye el edificio de la sociología reflexiva, antes bien, ese proyecto viene agregado de afuera de la teoría misma. Pues proviene de una dimensión ético-política que depende de la decisión del científico (tomada, por tanto, en forma individual) y no de una que esté inscrita en la perspectiva misma de la sociología reflexiva. Que el propio Bourdieu oriente su actividad científica en este sentido, cosa innegable para cualquiera que haya leído sus “intervenciones”<sup>9</sup>, no implica que la sociología reflexiva lleve *necesariamente* a un esfuerzo por realizar dicho objetivo. Nada impide, *a pesar* de Bourdieu, que el socioanálisis quede encerrado en una práctica anclada en determinados enclaves del campo cultural (casi exclusivamente del campo científico), sin repercutir en el resto del espacio social. Y ahí sí, de darse semejante situación, estaríamos ante la peor versión de la sociología de la sociología: aquella que se clausura en la discusión entre intelectuales acerca del funcionamiento del campo intelectual.

Si sostenemos, junto con Merleau-Ponty –ese autor tan influyente y poco citado en la obra de Bourdieu–, que en la manera en que una perspectiva niega lo existente “ya está presente su manera de afirmar”<sup>10</sup>; entonces también es dable sostener que en su forma de afirmar ya está presente su negación de lo existente, que la manera en que se afirma lo otro a esta sociedad, lo que *no tiene lugar* en su particular lógica relacional, contiene ya la manera en que se llevará a cabo la negación crítica de la sociedad. Y es justamente la ausencia de esa afirmación lo que limita la práctica de la sociología reflexiva. Ella puede captar científicamente cuándo una acción entraña un momento de realización de lo impensable (o de reproducción de lo existente); mas al no estar fundada en la afirmación de la necesidad de otra lógica relacional, no se consigue hacer de la ciencia producto de los agentes en ella posicionados, una acción simbólica orientada a abrir el ámbito de lo pensable. O, mejor dicho, Bourdieu sí consigue hacerlo, pero por su personal orientación ético-política, y no porque esa orientación se halle grabada en los materiales con los que construye su sociología reflexiva.

De allí que su ciencia pueda ser un instrumento en la lucha por la *Realpolitik* de la razón, mientras que la teoría crítica de Horkheimer es un momento de esa lucha; pues esta última se funda

---

<sup>9</sup> Bourdieu, P., *Intervenciones, 1961-1995. Ciencia social y acción social*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2005.

<sup>10</sup> Merleau-Ponty, M., *Las aventuras de la dialéctica*, Buenos Aires, Leviatán, 1957, pág. 258.

en la dialéctica entre lo impensable y lo imposible, en una versión radical y cualitativamente distinta de esa dialéctica: la “utopía posible”<sup>11</sup>. En efecto, esta mirada persigue una estructuración racional de las relaciones sociales que *no tiene lugar* en la sociedad hoy existente, y por eso es una utopía; pero que es *posible* de ser concretada a través de una práctica transformadora. La tensión que no se resuelve, entre esos dos términos, constituye su elemento dinámico; en tanto la lleva a realizar algo que es posible, a la vez que permanece como utópico. Y este impulsar una práctica transformadora se halla en los fundamentos mismos de la teoría crítica horkheimeriana, inscripto en su materialidad. En cambio, Bourdieu sostiene que “si se pretende ir más allá de la predicación, hay que llevar a la práctica, en efecto, recurriendo a los medios corrientes de la acción política [...] la *Realpolitik* de la razón”<sup>12</sup>; en donde se evidencia ese corte entre la “predicación” de la sociología reflexiva y la acción política como tal, aquella no es en sí misma una forma de ésta, su saber puede posibilitar ciertas prácticas en el ámbito del poder, mas no es él mismo un poder.

Así, se insinúa, pero no se termina de inscribir en la teoría misma, la concepción de una perspectiva crítica cuya acción simbólica en el ámbito de los pensables-impensables, torne pensables aquellas tomas de posición que por impensables se nos aparecen como imposibles, cuando son posibles. La doble ruptura de la sociología reflexiva, no abre la lógica relacional establecida señalando la posibilidad de otra, la cual a su vez funge como telón de fondo sobre el que percibir las injusticias que imperan en el presente; sino que se realiza a través de la introducción del fenómeno en el entramado relacional más amplio en que tiene lugar. Por lo que nada impide que este punto de vista lleve a cabo un proyecto como el de la *Realpolitik* de la razón, pero esto dependerá de la decisión personal del científico. La forma en que Bourdieu teje la trama de su teoría, lleva a que ésta no tenga entre los hilos con los es urdida, algún elemento que la traccione a realizar el mentado proyecto, que la haga un momento del mismo. Es por ello que podemos sostener a la *Realpolitik* de la razón y la práctica transformadora que ella entraña, no se hallan inscriptas en la materialidad del entramado conceptual de la sociología reflexiva; lo cual deja abierta la puerta para que ella se vuelva un gesto escolástico más.

---

<sup>11</sup> Hemos desarrollado este concepto en “En las huellas del perseguidor. Sobre la posibilidad de una teoría crítica en conexión con una práctica emancipadora”, en actas en soporte digital de las Cuartas Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, 2005. La brevedad de este escrito, así como el habernos enfocado en una lectura de la obra de Bourdieu, desde algunas categorías de la perspectiva horkheimeriana (dejando para otro trabajo la lectura de Horkheimer desde Bourdieu), nos impiden caracterizar con mayor profundidad dicho concepto.

<sup>12</sup> MP, pág. 167.

## *A MODO DE ABERTURA*

Hemos bosquejado un espacio para la puesta en diálogo de la sociología reflexiva con la teoría crítica de la sociedad; centrándonos aquí en un lado de esa relación, al trabajar sobre los materiales bourdieunianos con algunas herramientas conceptuales tomadas de Horkheimer (falta aun realizar el trabajo inverso y complementario). Esto nos ha permitido señalar la potencialidad crítica del pensamiento de Bourdieu, que permite des-cubrir los mecanismos a través de los cuales se (re)producen las relaciones de dominación establecidas, a la vez que se relega al espacio de los imposibles aquellas tomas de posición que, desde los criterios de visión y división hoy preponderantes, resultan impensables. Tornando inmodificable al entramado relacional actual, como si fuese una “segunda naturaleza” frente a la cual los agentes sólo pueden adaptarse.

Sin embargo, la sociología reflexiva que des-cubre esto, no necesariamente pugna por su erradicación; esa opción no se encuentra inscrita en la materialidad de sus fundamentos, sino que depende de la decisión personal del científico. Es allí donde apelamos a la teoría crítica horkheimeriana, para poner en tensión el repertorio bourdieuniano; lo cual nos permite esbozar una perspectiva crítica que, al tener por fundamento un elemento trascendente a *esta* lógica relacional, al erigirse sobre una “utopía posible” cuya función metódica es otorgar un telón de fondo sobre el cual percibir críticamente al objeto sociedad, nos permite posicionarnos en un punto de vista que lleve inscripto en su materialidad, el esfuerzo por introducir la razón en el mundo. Llegamos así a bosquejar algunos de los trazos fundamentales de una perspectiva crítica que es, al mismo tiempo, un esfuerzo práctico de lucha en el ámbito de los pensables-impensables; en pos de tornar pensable lo que se le aparece como impensable a un posicionado punto de vista, permitiendo ello producir una abertura en el espacio de los posibles-imposibles. Buscando agrietar ese cerrado espacio en pos de mantener abierta la lucha en lo político, de la que el pensamiento crítico es un momento inseparable.

## Bibliografía consultada

- \_ Bourdieu, P., Campo de poder, campo intelectual, Buenos Aires, Editorial Quadrata, 2003.
- \_ Bourdieu, P., La Distinción, Madrid, Taurus, 1998.
- \_ Bourdieu, P., Cosas dichas, Barcelona, Gedisa, 1996.
- \_ Bourdieu, P., Una invitación a la sociología reflexiva, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2005.
- \_ Bourdieu, P., Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario, Barcelona, Anagrama, 1995.
- \_ Bourdieu, P., Meditaciones pascalianas, Barcelona, Anagrama, 1999.
- \_ Bourdieu, P., Intervenciones, 1961-1995. Ciencia social y acción social, Córdoba, Ferreyra Editor, 2005.
- \_ Bourdieu, P., Autoanálisis de un sociólogo, Barcelona, Anagrama, 2006.
- \_ Gambarotta, E., "En las huellas del perseguidor. Sobre la posibilidad de una teoría crítica en conexión con una práctica emancipadora", en actas en soporte digital de las Cuartas Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, 2005
- \_ Horkheimer, M., "The present situation of social philosophy and the tasks of an Institute for Social Research", en Between philosophy and social science. Selected early writings, London, MIT press, 1993.
- \_ Horkheimer, M., "Los comienzos de la filosofía burguesa de la historia", en Historia, metafísica y escepticismo, Barcelona, Altaya, 1995.
- \_ Horkheimer, M., "Observaciones sobre ciencia y crisis", en Teoría crítica, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998.
- \_ Horkheimer, M., "Historia y psicología", en Teoría crítica, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998.
- \_ Horkheimer, M., "Autoridad y familia" en Teoría crítica, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998.
- \_ Horkheimer, M., "Teoría tradicional y teoría crítica" en Teoría tradicional y teoría crítica, Barcelona, Ediciones Paidós e I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2000.
- \_ Horkheimer, M., "Apéndice" ("Nachtrag") en Teoría tradicional y teoría crítica, Barcelona, Ediciones Paidós e I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2000.
- \_ Horkheimer, M., "Razón y autoconservación", en Teoría tradicional y teoría crítica, Barcelona, Ediciones Paidós e I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2000.
- \_ Horkheimer, M., "Montaigne y la función del escepticismo" en Historia, metafísica y escepticismo, Barcelona, Altaya, 1995.
- \_ Horkheimer, M., "La función social de la filosofía" en Teoría crítica, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998.
- \_ Merleau-Ponty, M., Las aventuras de la dialéctica, Buenos Aires, Leviatán, 1957.
- \_ Weber, M., "La 'objetividad' cognoscitiva de la ciencia social y de la política social", en Ensayos sobre metodología sociológica, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1997.